

COMEDIA FAMOSA.

ANTIOCO,
Y SELEUCO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Antioco, Principe.</i>	*	<i>Erastrato.</i>	*	<i>Africa, dama.</i>
<i>Rey de Syria.</i>	**	<i>Luquete, gracioso.</i>	**	<i>Lionta, criada.</i>
	**	<i>Estraonica, Reyna.</i>	**	<i>Musios.</i>
	**		*	

JORNADA PRIMERA.

*Suena ruido de tempestad, y salen Antioco,
y Luquete de camino.*

Qui. Terrible tempestat! valgame el Cielo!

Qui. Si haré, que todo se nos viene abaxo,
a alguna claraboya de él apelo,
o à un pozo, para echar por el atajo.

Ant. Luquete? *Luq.* Gran señor?

Qui. Toda mi gente
sin duda se ha perdido.

Luq. Nosotros (si ellos ya se han acogido)
seremos los perdidos solamente;
pues aqui el Cielo, aunq. nos coge lexos,
tratandenos està como abadejos.
Vive el Cielo, que quando considero,
que Antioco eres tu, el hijo primero
de Seleuco, à quien Syria cedió el mado,
y que aqui, como yo te estás moajando,
y aun mas, por q. mi capa tofca, y basta,
algo mas tarde el agua la contraita,
que la tuya delgada, y guarnecida,
caygo en lo que son honras desta vida;
todo es mentir, à mi pobreza apelo,
que aqueita burda capa en q. me fundo,
tiene menos adorno para el mundo,

pero mas resistencia para el Cielo.

Ant. Dices verdad. *Luq.* Y como q. la digo,
la experiencia, señor, es tiel teitigo:
Ay mas que ver, q. al Labrador fencillo,
al Sol de Julio en el ardiente fielta,
azotando las mulas desde el trillo,
trinchar la parva de haces de seõ puesta,
y despreciando al Sol, amontonarla,
y quando el avie corre, desfundarla
con la herca ganchofa contra el viento,
que la ligera paja lleva à un lado,
y del peiado grano, que hace asiento,
le dexa un rubio pez amononade,
sin que le ofenda el Sol, sino es que vea,
que se vâ antes que acabe su tarea?
Pues si al campo vâ un Principe, seguido
de cavallos, carrozas, y criados,
de tantas atenciones asistido,
reverencias, lisonjas, y cuidados:
atreverâse à estir, sin muchos miedos,
un quarto de hora al sol? q. si dos credos
le dà en la bola, quando el colodrillo
no le taiadra de agudo un tabardillo,
porque fueron sus rayos mas corteses,
tiene jaqueca para treinta meses.

Hartase un Labrador (de regla salto)
de ajo, migas, pepinos, y tomates,
y brinca treinta pies de solo un salto:
tiébla un señor de aqueitos disparates,
y solo por templanza dà à su muela
pollas, capones, y agua de canela;
y si passa un arroyo algo arrojado,
del salto, à casa và desvinciado.

Ha, señor! que el ser pobre en esta vida
es mas riqueza, y menos conocida.

Ant. Luquete, mortal vienes.

Luq. Heme hartado
de moras oy, y me han moralizado.

Ant. Delte monte al abrigo esperaremos
al dia. *Luz.* Aqui la noche passaremos,
aunque poco del agua defendidos.

Ant. Aqui es fuerza quedarnos detenidos,
porque el termino es este señalado,
dónde à la Reyna he de encontrar.

Luq. Que ha dado
tu padre en ser marido, (do,
porque ya cinquenta años que ha vivi-
de tres mugeres ha arrastrado el luto,
y aun no de la tercera el llanto enjuto,
se casa con la quarta.

Y si como à las otras esta enfarta, (ta,
lo ha de hacer cò la quinta, y la requin-
con que puede, si así el naype le pinta,
para cantar de todas los placeres,
hacer una guitarra de mugeres,
y porq. en la alusion nada me muerdas,
esto será porque ellas fueron cuerdas.

Ant. En ninguna eleccion mi padre ha sido
mas atento que en esta, pues ha unido
con su poder, el de Demetrio el grande,
para que el Asia mande,
pues porque toda su valor la rija,
casa con Elstratonica su hija,
con que será el señor mas poderoso
del Imperio Oriental.

Luq. Pues mas glorioso,
casandote con ella, no quedaba,
pues el mismo trofeo en ti lograba,
sin la desproporcion de su edad vieja,
aviendo un mozo con que hacer pareja?

Ant. A mi me casa con mi prima Aitrea,
no quiera el Cielo que mi amor lo vea,
que mi vida será desesperada:

ay sombra de mi error ido latrada!
pues desde q. el pincel te diò à mis ojos,
solo vivo de penas, y de enojos:

à Aitrea, en fin, ya la ofreciò mi mano,
que esto debe al ser hija de su hermano.

Luq. Y por qué por la Reyna à ti te embia?

Ant. Por ver si acaso mi melancolia,
viendo diversas tierras, se divierte.

Luq. Quando la fama de la Reyna acierte,
cuya hermosura iguala con su vuelo,
no te embia à ver tierra, sino Cielo.

Ant. Por ver si es como dice su hermosura,
nunca ver he querido su retrato.

Luq. Si lisonja no fue del pincel grato,
en manos de tu padre su pintura
he visto.

Ant. Y sus facciones son tan bellas?

Luq. Con sus ojos son hono-

Dentr. Nic. Azia el mon'

Otros. Por la ladera.

Ant. Mas qué voces son estas ?

Luq. Malo. *Ant.* Espera,
si es acaso mi gente,
que me busca ?

Luq. No es, porque de enfrente
viene el tropel que escucho,
que aunq. yo no lo veo, suena à mucho.

Dentr. Nic. Este abrigo tenemos hasta el di-

Luq. Quien serán ?

Ant. Qué es la Reyna he imaginado:
pues si esta noche aqui llegar debia,
y lo mismo que à mi les ha pasado,
como el caso es teltigo,
fuerza es que tomen este mismo abrigo.

Luq. Tate, la Reyna es.

Ant. De qué lo inferiores ?

Luq. Del mucho ruido que hacen las mu-

Ant. En qué hacen ruido? (geres,

Luq. Con sus pompas vanas,
y por esto andan ya como campanas.

Dentr. Nic. Aqui puede apearle V. Alteza.

Ant. La Reyna es.

Luq. Apearle una belleza?

Salen la Reyna, y Damas de camino, y Nicamor,
y todos los criados que pudieren.

Nic. Aqui puede su Alteza retirarse,
hasta que el Cielo llegue à serenarse
de tanta tempestad.

Reyn. Què obscura noche !
 Luq. Yo solo por el ruido he visto el coche.
 Ant. Aquí, aunq. no la encuêtre cõ la vilita,
 tiene ya vuestra Alteza quien la afsista.
 Reyn. Quien es ?
 Ant. Quien, como hijo venturoso,
 de vuestra mano el triunfo generoso
 à vuestros pies espera.
 Reyn. Quien sois dudo.
 Luq. Manos, y pies, entrada de menudo.
 Antioç. Antioç soy, señora.
 Reyn. Vuestra Alteza
 llegue à mis brazos, pues, y la estrañeza
 culpè à la obscuridad, y al accidente,
 que aver sobrevenido de repente,
 à entrambos nos disculpa; como viene
 vuestra Alteza?
 Antioç. De hallaros deseoso,
 y de algun daño vuestro temeroso
 con la noche.
 Reyn. Ya en vos assegurada,
 buena vengo, aunque della fatigada.
 Ant. El parabien le doy à mi deseo.
 Luq. Pues ha bebido el Cura, venga arrè.
 Reyn. Y quièn sois vos?
 Luq. Quien por mayor indicio,
 en la taza del Rey tiene su oficio.
 Reyn. Pues sois vos su Coperò?
 Luq. Yo por la falda tomo mi sombrero,
 que no soy yo valiente de la sopa,
 para andarle tomando por la copa.
 Reyn. Pues quien sois?
 Luq. En su taza à mi me mete,
 porque es goloso, y bebe con Luquete.
 Reyn. Ya yo os conocerè de aqui adelante.
 Lu. Demonios sois, pues cubrome al instante
 Nic. Mientras à buscar vamos el camino,
 por ver si ay algun Pueblo aqui vecino,
 en este seno, que este monte abriga,
 puede con mas reparo à la fatiga
 del temporal estarè V. Alteza. *vase.*
 Ant. Haced la diligencia con presteza,
 y entre tanto que alvergue mas decète
 os dexa prevenir este accidente,
 que la cabada gruta de estas peñas
 alli os ofrecen sus confusas señas
 asiento. Reyn. Si à los dos lo permite,
 mi deseo, señor, por vos le admite.

Antioç. Yà los favores que espero
 de vos, señora, recibo.
*Sientanse los dos en unos asientos de peña
 fingida, que avrà en el teatro, y las Damas
 en el suelo, y Luquete tropieza
 con Floreta.*
 Luq. Vamonos todes sentando.
 Flor. Quien và?
 Luq. Pregunte quedito;
 sin duda es esta la gula, *ap.*
 que tienta por los hocicos:
 quien es Uliàs Flor. Mas baxo.
 Luq. Mondonga?
 Flor. Mas un poquito.
 Luq. Camarà?
 Flor. No gatta ayudas.
 Luq. No ay en Palacio otro oficio
 de Damas: eres sabandija
 de àzia enanos, ò negrillos?
 Flor. Soy el placer de la Reyna.
 Luq. Dama placer? tal no he visto.
 Flor. Digo que soy el placer.
 Luq. Te avràs acaso salido
 de un Auto Sacramental;
 pero segun lo que has dicho,
 mi profetsion confuendo.
 conmigo frifàs. Flor. No friso.
 Luq. Pues por què?
 Flor. Porque yo tundo.
 Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,
 porque tengo poco pelo.
 Flor. Ya veo que eres raído.
 Luq. Como capa de fidalgo:
 y dexando el apellido,
 cõmo es tu gracia? Flor. Floreta.
 Luq. Cortada?
 Flor. Juguemos limpios;
 y la tuya? Luq. Yo, gyrada.
 Flor. Buena và la danza.
 Luq. Embido
 un poco de galantè.
 Flor. Mi resto, y demos principio.
 Luq. Pues tomemoslo de asiento,
 que yo he de quererte un figlo.
 Reyn. Muy cuidadosa me traen
 de vuestro mal los avisos,
 porque de melancolia
 passa ya, segun me han dicho.

Ant. Mi mal, señora, es triteza.

Reyn. Si tiene causa, es preciso,
que ya no es melancolía.

Ant. Y causa, que en vuestro oído
tiene librado el remedio.

Reyn. Pues seguro es vuestro alivio:
Decid, en qué puedo yo
lograr la dicha en que estimo
el poder daros remedio?

Ant. Solo del silencio mio
saldrán para vos mis penas,
con la confianza que os pido,
de que sea su sepulcro
vuestro pecho. *Reyn.* Yo lo fio.

Ant. Pues ya que vos me mandais
lo que yo en vos solicito,
oíd, señora, la causa.

Reyn. Ya mi atención apercibo.

Ant. El Príncipe Alfonso, hermano
del Rey mi padre, y mi tío,
compañero en sus victorias,
fue de las armas caudillo.
Murió glorioso, quedando,
porque no tuvo mas hijos,
mi prima Astréa heredera
de sus glorias, y su brio.
Viendo mi padre la deuda
de la sangre, y los servicios,
que en dilatar sus Estados
debió à hermano tan amigo,
por cumplir la obligacion
de su hermano, y de si mismo,
resolvió hacerla mi esposa
à costa de mi martirio.
No porque este calamiento
fuese contra mi alvedrio,
porque yo la miré siempre
sin averfion, ni cariño;
ni porque à mis ojos nunca
tuviese en talle, ò estilo
desproporcion la hermosura,
ù deçayres el aliño;
ni sin amor la miraba,
ni con él, que siempre ha avido,
en dos que se crian juntos,
un linage de cariño,
que aunque es amar, no es querer:
que en el querer es preciso

que aya deçeo, y amores
sin deçeo, ay infinitos.

Y este amor, que en el querer
se hace del otro distinto,
es hijo de admiracion;
porque quantos han querido,
es porque un fugeto vieron,
donde hallaron por destino
una proporcion igual
à su genio, y sus sentidos,
que nunca vieron en otro,
y esta admiracion los hizo
entregar la voluntad:
mas dos, que siempre se han visto,
como incapaces eltan
de esta admiracion que digo,
aunque se aman, no se quieren,
que es efecto muy distinto
el quererse con deçeo,
ò el amarse con cariño.

Yo, pues, con mi prima Astréa
en un estado indeciso,
ni de amar, ni aborrecer
hallé siempre mi alvedrio,
hasta que un dia à mi mano
acaso un retrato vino,
que guardò por su hermosura
curioso un criado mio.
Hallòle entre los despojos
de una batalla, perdido,
de dueño ignorado, siendo
tambien ignorado el mismo:
Puso el pincel à mis ojos
un rostro tan peregrino,
que aunque cabe en mi memoria,
no cabe en los labios mios.
Desde que vi este retrato,
aquel agrado indeciso,
que tenia con mi prima,
se trocò todo en deçeos;
porque como la miraba
como à citorvo de mi alivio,
luego mi temor la puso
la mascara de enemigo.
De secreto mi cuidado
varias diligencias hizo,
remitiendo à varias partes
la copia deste prodigio,

por si acato de tu queno
los ojos, ò los oidos
de los que andan varias tierras,
me pudieffen dar indicio:
mas todas fueron en vano,
y yo mas inadvertido,
que à un Sol, de sombras cubierto.
nadie pudo haverle visto.
Con quitarme la esperanza,
lleguè à perder el sentido;
y quanto perdi en razon,
creció mi amor en delirio,
que es el amor como el arbol,
à quien quitan lo florido,
y cortandole las ramas
fortalecen su principio.
Tomaba el retrato à solas,
y hablando con el sin juicio,
del no responderme, ingrato
le arguia en el delito:
Ojos hermosos, decia,
para matarme tan vivos,
còmo no veis lo que lloro,
si estais mirando los mios?
Si mi fineza os merece
piedad; por què estais esquivos?
si no veis, por què mirais?
si mirais, còmo fois tibios?
Habla me, hermoso milagro,
que aunque sin alma te miro,
la que me has quitado à mi,
puede servir este oficio.
Con la vida que me quitas,
ni tu vives, ni yo vivo:
si mi vida no aprovechas,
para què has hecho el delito?
Pero si yo te la he dado,
culparte es ciego delirio,
que no es en ti tyrania,
lo que es en mi sacrificio:
mas si te la di, agradece;
y si te falta el sentido,
habla me con este aliento,
que te estoy dando en suspiros;
y si no puedes, què espero?
què bien en ti solitito,
si eres capàz de mi daño,
è incapàz del beneficio?

PERO EL DOLOR
me embuelves en un alivio,
que aunque favor no me has hecho,
tampoco me has ofendido:
lo ignorado de mi mal
delpertò, con sus indicios,
en el amor de mi padre
mas temor de mi peligro.
Y no hallando en mi dolencia
mas señas, ni mas indicios,
que de una melancolia
interpuesta en parafisimos,
vieron que el mejor remedio
era, que el tiempo remiso
hiciese en mi mal la cura,
que suele hacer el olvido.
A un tiempo se suspendieron
mis bodas, y mi peligro,
porque cesò la violencia,
pero no el incendio mio.
A este tiempo quiso el Cielo,
ò mi ventura lo quiso,
que lograssè el Rey mi padre
el acierto de elegiros:
y hasta llegar à tu Corte,
para tan largo camino,
el veniros à servir
fù del cuidado mio.
Viendome yo en esta dicha,
y aviendome ya traído
vuestra fama lá noticia
del discurso peregrino,
que os ilustra, les di luego
albricias à mis sentidos;
porque luego me ofrecio
mi misma pena el arbitrio
de daros yo parte della,
pues vos podeis ser mi alivio.
Mi dolor, señora, es (verme,
que estando, como os he dicho)
me mandèn dar à otro dueño
lo que no tengo por mio:
el alivio que yo espero
de vuestro ingenio divino,
es dilatar me esta muerte,
que aun temida no resisto.
Vuestros prudentes alhagos,
vuestros discretos cariños

podrán solo con mi padre
revocarme este peligro.
Suspendadé mi desdicha
harta que el cruel destino
se temple en la tyranía
de su violencia conmigo,
ò halle yo el dueño que adoro,
ò se enmiende mi delirio,
ò se acabe la esperanza,
ò me remedie el olvido,
ò mi ceguedad conozca,
y à no tener otro alivio,
o muera yo de infeliz,
que es el remedio mas fixo.

Reyn. Admirada os he escuchado,
y antes que os responda, os pido,
que me digais el retrato
donde le teneis. *Ant.* Conmigo.

Reyn. Lo que admiracion me mueve,
no es el averos rendido
à amar una copia muda,
quando su sombra es preciso,
que os refiera à la memoria
el sugeto peregrino,
que ella os esta retratando;
y ya en el mundo se ha visto
amor tan ciego, y tan loco,
que bien à una estatua quiso,
sin referirse à sugeto,
siendo barbaro delirio,
pues contra naturaleza
quiso bien à un marmol frio:
lo que me admira es, que trayga
vuestro corazon consigo
el alimento del daño,
quando ignorais el camino
del remedio; porque acafo,
pues no lo aveis conocido,
puede ser muerta essa Dama,
o caida, que es lo mismo;
y en no prevenir el daño,
iguais el desatino
de querer bien à la estatua.
Y aora por respuesta os digo,
que en quanto à vuestro temor,
y solicitar su alivio,
cerrerà tan por mi cuenta,
que al ver que lo solicito,

penseis que vuestros cuidados
no son vuestros, sino mios;
mas esto ha de ser haciendo
vos una cosa que os pido.

Ant. Qué, señora?

Reyn. Que me deis

à mi el retrato, no digo
para perderle, sino
que en el deposito mio
le tenga vuestra pasión,
por no tener el peligro
de fomentar vuestro daño,
tan cerca, que està en vos mismo.

Ant. Un gran pesar me aveis hecho,
y un gran favor.

Reyn. Como ha sido?

Antic. El pesar es el pedirme
toda el alma con que vivo;
y el favor es, que sea tanto
lo que vos me aveis pedido,
porque veais la fineza
con que siempre he de servirlos:

Daté el retrato.

Esta, señora, es mi vida.

Reyn. Yo, la fineza os estimo.

Lug. Muy largo và aquel coloquio,
y estoy per interrumpirlos,
porque hablan mil necedades.

Flor. Pues sabes tu lo que han dicho?

Lug. Dice el Principe, que el Rey
su padre, como es tan rico,
tiene sacado recado
para cosa de treinta hijos;
y la Reyna dice, que ella
no trae tanto prevenido,
porque no puede parir
arriba de veinte y cinco,
y lo està regateando.

Dentro Nicmor.

Nic. Por delante de aquel risco
caminado. *Levantanse.*

Reyn. Qué ruido es este?

Lug. Como estamos retraidos
aquí, vienen à prendernos:
Señores, qué de Ministros!

Sale Nicmor.

Nicmor. A la falda deste monte
un pequeño Pueblo he visto,

de

de donde à guiaros vienen,
ya de luces prevenidos,
sus rusticos moradores.

Luq. Y usted, acaso ha sabido
si avrà camas para todos?

Nican. Solo està ya prevenido
à sus Altezas alvergue,
porque es de pocos vecinos.

Luq. Y para nuestras baxezas,
señor Furiel? *Nic.* No le ha avido.

Luq. Pues yo he de dormir en cama,
ò echarè por estos trigos.

Dentro. Viva nuestra Reyna.

Todos. Viva.

Salen dos Villanos con teas encendidas.

Nic. Azia acá llegad, amigos.

1. Viva su merced mil años.

2. Esto, Pasqual, es poquito,
viva como mi muger.

Luq. Bravas hachas han traído:
son las de la Cofradia?

1. No señor, que son de pino.

Ant. Valgame el Cielo! qué veo? *ap.*
mi muerte en la Reyna he visto.

Reyn. El Principe es muy galán;
mas Cielos, qué es lo que miro!
mi retrato es el que veo:
ya es mas terrible el peligro, *ap.*
toda me ha cubierto un hielo,
el Principe ha enmudecido,
y yo de verle tambien.

Luq. Señores, vamos camino:
qué es esto? acaso està aqui
enterrado algun Judio?
oyga. Flor. El Principe, y la Reyna
se han quedado suspendidos.

Luq. Son figuras de tapiz,
que en la accion que están texidos,
se quedaron para siempre.
Ha señor. *Ant.* Cielos Divinos,
la Reyna ha visto el retrato,
y ningun medio apercibo
para enmendar este yerro.

Reyn. No mi turbacion de indicio
de las dudas en que estoy:
Vamos, señor.

Ant. Yo os suplico,
señora: - *Reyn.* Qué me pedis?

Ant. Yo, señora, nada os pido,
sino que à mi, porque vos:-

Rey. Qué decis?

Ant. Yà no lo he dicho?

Reyn. No os entiendo.

Ant. Yo tampoco.

Reyn. Pues qué os turba?

Ant. Un yerro mio,
que aora, señora, me acuerdo
de que yo no avia traído
el retrato que os decia,
porque le dexè escondido,
y esse que os di es uno vuestro:
que al ponerme yo en camino
para venir à buscaros,
me diò mi padre advertido,
para que yo es conociera,
y así, señora, os suplico,
que me lo bolvais à mi.

Reyn. Pues si esso, Principe, ha sido,
ya que os le ha dado mi esposo,
yo he de bolversele à el mismo.

Ant. Ya en mi mal no ay mas remedio,
que morir. *Reyn.* No entrais conmigo?

Ant. Si señora; pero antes,
que no le bolvais os pido
esse retrato à mi padre.

Reyn. Pues por qué?

Ant. Porque es preciso,
que en no guardarle, parezca
poca fineza de hijo.

Reyn. Antes esta es mas fineza.

Ant. Pero es yerro repetido,

Rey. Luego aveis hecho otro yerro?

Ant. Si, mas fue de mi destino.

Reyn. Y en qué errasteis?

Ant. No lo sè.

Reyn. Vamos, Principe.

Ant. Ya os sigo.

Rey. Qué mal principio que llevo! *ap.*

Ant. A qué mal fin me encaminol. *ap.*

*Vanse, y salen el Rey, Astrea, y Erasif-
trato viejo, y acompañamiento.*

Selen. Como el parabien, Aitrea,
no me dàs del bien que espero,
pues li ay dicha que se crea,
que he de ver oy, confidero,
quanto el corazon desea?

De mi esposa enamorado
estoy, por la celestial
imagen que me ha cambiado:
mira si esto hizo el traslado,
qué hará oy el original?

Astrea. Tu Alteza goce, señor,
mil siglos de su belleza,
que en mi continuo dolor
de mi afligida tristeza
ha ocasionado el error.

Seleu. Pues tu tristeza? de qué?

Astrea. De que te aya escrito à tí
el Principe, como sé,
sin acordarte de mi,
y sin hablarme se fue.

De que su melancolia,
como mi pena, es teligo,
pues en su rostro lo via,
otra causa no tenia
mas, que casarse conmigo.

Un desvío, gran señor,
quando está embuelto en recelos,
no le distraza el dolor,
porque aunque es ciego el Amor,
tambien son lince los celos.

Yo, en efecto, he conocido,
que el Principe me aborrece:
fuerza de mi estrella ha sido,
que esta culpa no merece
venganza, ni yo la pido:
que aunque fuera obligacion
de quere-me con lealtad,
por la sangre, y por la union,
lo que es solo voluntad
nunca nace de razon;

quando no ay oposicion,
la razon hará su empleo,
mas si falta inclinacion,
el que quiere por razon,
quiere contra su deseo,
y no es justo que yo entregue
mi pecho à tan duros lazos,
que quando à pedir los llegue,
me de la deuda los brazos,
y el cerazon me los niegue.

Esto es, señor, lo que siento,
y lo que es en la verdad,
porque yo tener no intento,

ni conmigo pensamiento,
ni contigo voluntad.

Seleu. Justa era tu queya ya,
à ser cierta tu sospecha,
mas en todo errada va,
que una voluntad està
de imaginaciones hecha.

Yo sé, que el Principe, *Astrea*,
como yo, te quiere à tí:
yo haré que tu esposa sea,
y porque tu amor lo crea,
serà quando llegue aqui;
y creé, que yo no lo hiciera,
à entender, que este deldèn
su gusto en algo ofendiera.

Astrea. Con esto me està tan bien,
lo creo, mas no lo espero.

Seleu. Esto hacen las voluntades,
que aun yo esperandolos oy,
sin recelar novedades,
sé que han de venir, y estoy
poniendo dificultades.

Tu, *Eratistrato*, que fuiste
mas sabio que la experiencia,
pues sus afectos venciste,
y à *Aristorcles* bebiste
el espíritu, y la ciencia;
y para mas gloria mia,
y aplauso de tu persona,
le pedi a *Alexandro* un dia,
que à trucco de una Corona
me diese tu compañía;
pues de amor tanto alcanzaste,
y de la llama amorosa
tanto el ardor te entregaste
que una Ciudad desprecialte
por casarte con tu esposa.
De qué tienes entendido,
que nace este temor necio
al deseo siempre unidos?

Erat. Señor, de hacer mucho aprecio
de aquello que se ha querido;
el afecto es natural,
no avrá cosa que imagines,
que no tenga sin igual,
porque por ciertos fines
todo en el mundo es mortal;
y el que algun bien llega à amar,

aun-

aunque le juzgue por cierto,
siempre es fuerza que ha de estar
temiendo aquel fin incierto,
que le puede quitar.

Sale Luquete.

Luq. Ya es forzoso que me debas
albricias deste suceso.

Seleuc. Yo las mando.

Luq. Y no mas de esto?
tambien yo mando las nuevas.

Seleuc. Todos tu voz esperamos,
dì, que seguras están.

Luq. Bien se yo que lo estarán:
mas tengamos, y tengamos.

Seleuc. No lias de mi persona?

Luq. No es abonada al entrego.

Seleuc. Por qué?

Luq. Porque no eres lego.

Seleuc. Como no?

Luq. Eres de corona.

Seleuc. Soy escaso?

Luq. No dirán
de Seleuco esto, aun por chiste,
porque eres Rey, y antes fuiste
de Alexandro Capitan:
mas quando esto à oír te llego,
porque no dudes de mí,
tengo de fír de tí,
aunque me lo pagues luego.
La Reyna, si, por quien soy,
por llegar presto à tu lado,
desde ayer ha caminado
casi una legua hasta oy;
y del gozo apresurada,
para no perder la noche,
la mitad vino en un coche,
y la otra mitad sentada.
A Palacio en pompa ufana
pienso que ya llegarán,
fino es que aun no la han
registrado en la Aduana.

Seleuc. Registrado?

Luq. Es desatino?
pues no es, señor, demasiado,
que anda con mucho cuidado
el Arrendador del vino.

Seleuc. El Principe como viene?

Luq. Callar quité estas noticias

hasta empuñar las albricias,
porque es la hijada que tiene:-

Seleuc. Qué dices?

Luq. Que viene aqui
de su mal tan afligido,
que ponerse no ha podido
nunca à cavallo.

Seleuc. Ay de mí!

Luq. Mas él, señor, no es muy lerdo,
yo ca mis discursos hallo,
que no se ha puesto à cavallo
por no aventurar lo cuerdo.

Seleuc. Tan malo está?

Luq. Es tan cruel

su mal; mas dexolo à un lado,
porque yo soy muy honrado,
y no quiero hablar mal del.

Seleuc. Callar no era tan seguro?
todo el placer me has borrado.

Luq. Como tu bronca aguado,
te matará el placer paro.

Erasist. Solo es mio este pesar,
pues soy quien pierde el placer.

Seleuc. Tu, Erasistrato, has de ser
quien esto ha de remediar,
porque no viviré yo,
si el Principe à morir llega.

Luq. Al Medico se le entrega?
pues el Principe void.

Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.

Luq. La Reyna llega, señor.

Seleuc. Al lado deste dolor,
ya no ay gusto que reciba.

*Salen Antioco, la Reyna, Nicamor,
y las Damas.*

Ant. Ay de mí! que à morir vengo,
y ya es mi muerte precisa, ap.

Seleuc. Sea, señora, V. Alteza
à mi pecho bien venida,
para reynar victoriosa
en mi afecto mas, que en Syria.
Deme su mano.

Reyn. En mis brazos,
señor, el alma reciba
él parabien, que à mi suerte
le debo dar desta dicha.

Ant. Cielos, yo estoy sin sentido! ap.
no es posible que reprima

este dolor: à tus pies,
señor, la obediencia mía
pide:-

Seleuc. Hijo, llega à mis brazos;
còmo vienes?

Antioc. A tu villa
se ha rendido, gran señor,
todo el dolor que traía.

Seleuc. Qué buena nueva me has dado!
ya es entera la alegría,
que tengo en ver à mi esposa,
que solamente tu vida
me pudiera dar cuidado,
que me turbasse esta dicha.
Llegad, señora, à sentaros,
donde, como esposa mía,
à besar la mano os lleguen
los que es fuerza que os asistán.

Reyn. Esto es ley de mi destino,
aunque el alma la resista,
mi obligación la obedece:
fuera, locas fantasías, *ap.*
y si os aveís de quedar
en pensamientos, y enigmas,
desde aquí se lleve el viento
lo que solo el viento anima. *Sientan, se.*

Seleuc. Besad la mano à la Reyna.

Luz. Ahora aquí se regístran
las necesidades caseras:
si tenéis gana de risa,
oid las que van diciendo
los que las traen prevenidas.

Astrea. Yo la primera he de ser,
que obligación tan precita
cumpla à vuestras Reales plantas.

Seleuc. Es Astrea mi sobrina,
y esposa ya de mi hijo.

Reyn. A ser yo capaz de embidia,
os la pudiera tener:
mas alma, donde caminas? *ap.*

Antioc. Para esta acción solamente
le pido al Cielo la vida: *ap.*
tiempo os sobrarà, señores,
templad aquí la codicia.
Tres veces la mano os beso,
primero por Reyna mía,
a quien juro el vassallage,
que mi lealtad acredita:

Otra por esposa, y dueño
de mi padre, en quien se cifra;
y la tercera es por femi-
mas ay de mí! en vano anima
mi esfuerzo la voz; yo muero:
señor, señor, mi desdicha
me mata. *Cae el Príncipe.*

Seleuc. Qué tienes, hijo?

Antioc. Morir: ya acabò mi vida.

Seleuc. Levantadle, acudid todos.

Levantánse.

Ant. Esta alma que sacrifica
mi dolor à mi silencio,
pido solo, que reciba
la causa de mi dolor.

Reyn. Quien avrá que la resista?

Seleuc. Hijo Antiocho, qué sientes?

Ant. Señor, el alma partida
de un puñal, que agudo passa
el corazón.

Seleuc. Mas no digas,
(ay de mí) que infeliz soy,
pues la mayor alegría
me turba el mayor pesar.

Enafé. La mayor fuera la mía.

Seleuc. Erasi irato, qué es esto?

Luz. Mira si es dolor de tripas,
que yo dire unas palabras
que aprendi.

Reyn. Donde?

Luz. En Elquivias.

Enafé. Señor, todas las señales
en mis mortales indican.

Luz. Pues si falta el judicante,
no ay Príncipe en quatro dias.

Seleuc. Señora, ent' este pesar
no caben las alegrías
de vuestras bodas; y assi
os suplico, que a esta dicha
permiáis la suspension
de esperar su majoua,
para que no hallis mezcladas
en lagrimas las caricias.

Reyn. Yo, señor, sin alvedio
estoy con vos, y aun sin vida.
Como dura en mí este afecto? *ap.*
mas aunque mas le reprima,
lo que es mio, es el decoro,
que

que la inclinacion no es mia.

Seleuc. Venid, pues, à vuestro quarto; vosotros todos aprisa llevad al Principe al fuyo.

Antioc. Muera en él mi fantasia:--

Reyn. Pàre aqui mi pensamiento:--

Antioc. Pues fue sin mi mal nacida.

Reyn. Pues fue sin mi ocasionado.

Antioc. Y el silencio:--

Reyn. Y la fatiga:--

Antioc. Me sepulte.

Reyn. Me atormente.

Antioc. Què cruel muerte!

Reyn. Què desdicha! *vanse.*

Floret. Què mal es este, Luquete, que tiene el Principe?

Luq. Amiga, yo presumo que està malo de hartarse de golosinas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Seleuco, Luquete, y acompañamiento.

Luquet. Señor, yo no he de asistir mas al Principe.

Seleuc. Por què?

Luq. Porque lo que gusto fue, ya no se puede sufrir.

Seleuc. Què dices? pues quando viste que el Principe se divierte con tus donayres, de suerte, que por ti su mal resiste, faltar quieres, y en un mal, que por puntos empeora, y es critica qualquier hora de tu accidente mortal? Nunca le faltas de aqui.

Luq. Gran cosa es ser menester: mas què infeliz ha de ser quien me ha menester à mi! Yo, señor, no faltaria, mas harto ya de reir, deïos Medicos sufrir no puedo la boberia, porque yo, señor, no se donde ay tanto desatino, como dicen de continuo.

Seleuc. En què?

Luq. Yo te lo dirè:

Entra uno, y otro importuno, y el pulso le van tomando, y las cejas arqueando se estuvo dos horas uno.

A este, que mas se atribula, preguntè: Què ay? Respondiò:

No lo alcanzo; y dixè yo: pues pique mas a la mula.

Franciòte, y torciò el hocico, y yo, para rematarle,

dixè: Como ha de alcanzarle, si va tras él un borrico?

Otro llega, el pulso toca, y se ralea de admirado,

le mete el dedo en la boca.

Otro à la orina se apresla, y à gestos interrumpido,

miò, y dixò: No ha cocido.

Dixè yo: Es dia de fiesta.

Y viendo su desatino, para otra vez que viera,

elcondiendi la vasera, al orinal echè vino.

Como el vino era real, de mosquitos se llenò:

vino él luego, y le pidiò, y tomando el orinal,

suspensò saliva traga.

Viendo en él tanto mosquito, y acordandose de Egipto,

dixò: Aqueste mal es plaga. Medico tan moscatèl

(dixè yo) à què viene aqui, si esto ignora? y me bebi la plaga delante del.

Pero no es nada la orina, con verlos hechos Orates

en junta, mas disparates no dixò Juan de la Encina.

Juntansi todos, y luego sebra si el pulso indicò

si ay fiebre en la arteria, ò no, se hacen pedazos en Griego.

Lo que uno habla, otro trabuca, y quando arde la opinion,

Otro empata la question,
con que todo lo bazuca.
Crecen los gritos atroces,
y quando anda el morbo infano,
otro, medio Cirujano,
se arrima al que dà mas voces.
Otro calla, y dà atencion,
otro no es contra ninguno,
todo lo aprueba; y si alguno
fale con una opinion,
el dice, pefe, ò no pefe,
yo soy de esse parecer.

Dice otro, no puede ser,
y el dice: tambien soy de esse;
y quando por varios modos
los calcos se estàn quebrando,
el que no habla està callando
mas defatinos que todos.
Y despues que à troche, y moche
se han hartado de gritar,
lo que resulta es mandar,
que no cene aquella noche.
Yo dixè à gritos: Señores,
pues estàr malo es pecar?
Ibais, mandandole ayunar,
Medicos, o Confesores?
Vive el Cielo, que si has
su mal de mi solamente,
te he de dàr sin accidente
al Principe en quatro dias.
Y si pretendes, que el gane
salud, ha de ser (si vienen)
mandando que ellos no cenen
halla que el Principe sane.

Seleuc. Con la vulgar opinion
los Medicos tratas mal,
quando la causa es mortal,
vanos los remedios son.
Aunque mas los culpes, ellos
son el norte de la vida,
y no ay en qualquier caida
mas alivio, que tenellos.
Dudar fuera defatino,
que yerran como acontece;
mas tambien el que adolece,
tiene el yerro por destino.
Y el Medico mas liviano,
que ha estudiado esta doctrina,

fabe mas de medicina
que el mas docto cortesano.
Con que yo llego à creer,
que mas daño ha de causar
sin su consejo acertar,
que errar por su parecer.

Luq. Que matan los mas es cierto.

Seleuc. De donde se ha de inferir?

Luq. Pues quien nos lo ha de decir,
si no puede hablar el muerto?

Echa un vando à los que fueren
muertos desde oy sin herida,
en que pena de la vida
digan de lo que se mueren;
mas el fale, y lo fabràs
del proto-valiente aqui.

Seleuc. Por qué le llamas asì?

Luq. Porque es el que mata mas.

Salte Erasistrato.

Seleuc. Qué ay amigo? en mi dolor
tu vista espera el deseo,
que yo al Principe no veo
por no aumentar mi temor.
Dane alivio de algun modo,
que mi vida solamente
de tu voz està pendiente.

Luq. Y de su receta, y todo.

Erasistr. Señor, todo mi desvelo
à esta atencion he aplicado,
y lo que halla mi cuidado
es consuelo, y no es consuelo.

Seleuc. Cómo es posible?

Luq. Dirlo.

El llegar uno à enterrar
su muger sin heredar,
es consuelo, y no es consuelo.

Erasistr. El Principe no ha tenido
corporal enfermedad.

Luq. Llo, señor, es verdad:
yo à los Medicos he oido
habiar del mal que tema,
y decian: eria, infania,
crisis, pleura, perierania,
bulva, hypocondrio, mania;
y despues he reparado,
que son nombres de demonios,
que son cientos testimonios
de que el està endemoniado.

Erasistr.

Erasistr. Lo que el Principe padece
no es de causa material,
pasion del alma immortal
es el mal de que adolece.
Conocida su querella,
remedio tendrà el dolor;
mas no es posible, señor,
remediarla sin fabella.

Seleuc. Pues que cosa avrà à su mano
difícil, è inaccesible ?

Erasistr. Algun antojo imposible,
ò algun deseo inhumano:
con mil exemplos tropiezo
de historia.

Luq. Es cosa assentada:
no se antojò à una preñada
morder à un Frayle el pescuezo ?

Erasistr. Discurrir en confusion
es aumentar los temores,
y diremos mil errores,
sin mas cierta informacion.
Yo, señor, he prevenido
un medio para saber
la passion que puede ser.

Seleuc. Erasitrato, tu has sido
de quien mi vida he fiado,
y de quien aora fio
el alma, el aliento mio,
que es mi hijo: Enamorado
de mi esposa estoy, de suerte,
que siempre es mas mi aficion,
porqué con la privacion
se hace esta passion mas fuerte:
El mal del Principe es quien
del logro de amor me priva;
si tu dispones que èl viva,
me dàs lo que quiero bien.
Que à los dos cura tu mano,
tu misma gloria te acuerde,
à èl de la pena que pierde,
y à mi del gusto que gano.

Erasistr. El Principe viene aqui.

Seleuc. Pues como se ha levantado ?

Erasistr. Yo, señor, se lo he ordenado.

Seleuc. Yo salgo tanto de mi
oyendo su triste queixa,
que aqui no me atrevo à estår:
cuida tu de mi pesar,

que en el mi vida te dexa. *vase.*

*Salen Musicos, el Principe arrimado à un
crudo, y sentase en una silla.*

Antioc. Ay injuito, y triste amor !

Erasistr. Como os va, señor, de pena ?

Antioc. De mi mismo me enagena.

Luq. Es que te vende el Doctõr.

Antioc. No cantois, todo me afflige:
ay, corazon, donde vas ?

Erasistr. La musica es lo que mas
aquesta passion corrige;
y assi, señor, os conviene
oir cantar: Este ha de ser
el medio para saber,
que passion es la que tiene. *ape.*

Antioc. No cantan tono ninguno,
que divierta mi dolor.

Erasistr. Pues variarlos, señor,
hasta que gusteis de alguno.

Luq. Esto en la eleccion consiste:
si le quereis alegrar,
cantad:- 1. Que hemos de cantar ?

Luq. Un zarambeque muy triste.

Erasistr. Entre una, y otra cancion,
el Principe escogerà
la que mas gusto le dà.

Luq. Vaya algo de devocion.

Music. Venid, Pastores de Nares,
à mirar de Francelisa
dos soles, que con sus luces
amanece alegre el dia.

Antioc. No es bueno esto, no proligas.

Luq. Y tiene razon: Señores,
que han de venir los Pastores,
que estàn allì haciendo migas ?
tanto Pastor, ya es cansado.

Antioc. Ni yo con ellos me alegro.

Luq. Suelten un tonillo negro,
que aqueste tono es bragado.

Erasistr. Que es lo que mejor os suena ?

Antioc. Ninguna letra han cantado
de un amor desesperado.

Erasistr. Sin duda es de amor su pena. *ape.*

Luq. Floreta, y yo sabemos
una letra de esta suerte.

Antioc. Dila, pues.

Erasistr. Indicio es fuerte.

Luq. Entrè los dos la diremos.

Cant. Corazon ofiçado mio,
ya no sè què hacer con vos,
que vos querèis que yo quiera,
yo no quiero querer yo.

Antic. Corazon ofiçado mio,
yo no sè què hacer con vos,
pues siendo uno, fomos dos
entre vos, y mi alvedrio:
Yo del riesgo me desvío,
y vuetra violencia no;
si la esperança faltò,
querer que os siga, es quimera,
que vos querèis que yo quiera,
y no quiero querer yo:
Bien dice, profeguid, pues.

Erasistr. Efecto de amor ha sido, *ap.*
de quien su mal ha nacido,
ya la cura facil es.

Cant. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?

Antic. Conociendo el riesgo mio,
me poneis en el mayor,
pues me llevais à un amor,
de quien mi muerte aun no fio:
si no muero del desvío,
me ha de matar la razon,
y querèis que mi passion
se precipite sin frenos;
pues què fiarè del ageno,
si hallo infiel mi corazon?

Erasistr. Os divierte?

Antic. En otra lid
mas pena al discurso dan.

Erasistr. Pues de cantar dexaràn.

Antic. No lo dexèis, profeguid.

Cant. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
si la callo, no ay remedio;
si la digo, no ay perdon.

Antic. Entre callar yo mi pena,
ò publicar mi dolor,
dà dos sentencias Amor,
que una, y otra me condena:
el decirla me enagena
de mi misma obligacion:
callar es muerte, y razon;

con que entre el daño, y el medio,
si la callo, no ay remedio;
si la digo, no ay perdon;
pues que hare? hablar, y callar,
ni es remedio, ni es posible.

O mal tan fiero, y terrible,
que alivia el desèperar!
dexadme, dexadme estàr
paciendo este rigor:
si el alivio hace mayor
el mal que no tiene medio,
no me deis ningun remedio,
que mejor me està el dolor.

Erasistr. Sin duda està enamorado *ap.*
de algun desquivo deidèn,
saber à quien quiere bien
falta solo à mi cuidado:

una indultria he disculrado,
con que saberio es forzoso,
señor, en mal tan penoso:-

Antic. Que no me hableris mas os pido,
dexadme, pues, de alligir,
que aunque à morir me condene,
yo sè que mi mal no tiene
mas remedio que morir:
dexadme à solas aqui.

Erasistr. Ya me voy. *vase.*

Luq. Fuerza serà,
pues en tu quarto entra ya
la Reyna à verte.

Antic. Ay de mi!

Luq. Con tan buena compania
el dexarte no rezele.

Antic. La Reyna! valgame el Cielo!
quien dixute que venia?

Luq. La Reyna.

Antic. Mortal ofey:
su nombre aisonibro me dà.

Luq. Y en tu quarto ha entrado ya.

Antic. Quien dices que entra?

Luq. Ya voy,
la Reyna. Señor: ay tal?

Antic. No es.

Luq. Por esio hablo yo gordo:
vive el Cielo, que èstis fardo,
y no te entendes el mal.

Antic. Todo me ha cubierto un yelo,
ni aun de mi valor me fio.

Luq.

Lug. Què es effo ? te ha dado frio?
Ant. Si , que es el frio rezelo.
Lug. Pues te dà ?
Ant. Cada mañana.
Lug. Què es lo que dices ? Señores,
 que aya en el mundo Doctores,
 que ignoren esta terciana !
Ant. Vete.
Lug. Al Rey voy à decillo:
 que ayan dudado el sanarle !
 vive Dios , que he de curarle
 yo con unguento amarillo. *vase.*
Ant. El Cielo me ha de valer,
 porque mi ardor no se vea.
Sale la Reyna, y Astrea.
Reyn. Què es lo que dices, Altea ?
Astrea. Que rezelo entrarle à vèr,
 porque siempre que le veo,
 de verme se aflige mas.
Reyn. Tu lo presumirás.
Ant. Detente , injulto desco.
Reyn. Principe ?
Ant. Señora mia ?
 deme à besar V. Alteza
 à mi, que à sus pies: turbada ap.
 el alma tengo, y la lengua.
Reyn. Los brazos, señor , os debo.
Ant. La mano os pedì, que en ella:--
 yo no sè lo que me digo. ap.
Reyn. Què decis ?
Ant. Todas mis venas
 discurre un yelo (ay de mi !) ap.
 como la misma belleza,
 que estando aufente me abraza,
 con su presencia me yela.
 Digo, señora , que os debo:--
Caele el sombrero.
Reyn. Què me debeis ?
Ant. La obediencia,
 que à vuestros pies sacrificio.
Reyn. Y es el sombrero la ofrenda ?
Ant. Pensè que era el corazon.
Reyn. Tan poca es la diferencia ?
Ant. Està del mismo color.
Reyn. Aizadle, pues.
Ant. Mucho pesa
 lo que cayò à vuestros pies.
Alza el sombrero, y dexa los guantes.

Reyn. Mirad , que los guantes dexa
 vuestro descuido en el suelo.
Ant. Por mas , señora , que quiera
 recoger las prendas yo,
 que à vuestros pies tengo puestas,
 avrà siempre otras en ellos.
Reyn. Recoged, Principe, aquellas,
 puesto que aora no ay otras.
Ant. Yo soy quien decir pudiera
 mejor que vos, que no ay otras,
 pues soy quien cità sin ellas.
Reyn. Mal nice en entrarle à vèr
 acompañada de Altea, ap.
 que està el Principe muy ciego,
 fino es que lo està mas ella;
 mas asì he de remediarlo.
 En vano dices , Altea,
 que el Principe no te quiere,
 pues le turba tu presencia.
Astrea. Lo que le turba, señora,
 no es amor , sino violencia,
 que en su pecho hacen mis ojos;
 que si amor , señora , fuera,
 ya huviera hablado conmigo:
 mas sea amor , ò no sea,
 el agravio del desvio
 sobra ya para la quexa;
 y porque à mi sentimiento
 no ocacione mas ofensas
 mi imaginacion injulta,
 ya que decis que lo es esta,
 el mejor remedio es irme:
 guarde Dios à V. Alteza. *vase.*
Ant. Pues por què se và mi prima ?
Reyn. Porque reparò discreta,
 en que no la aveis hablado.
Ant. Esta es la dicha primera,
 que he logrado por callar.
Reyn. Luego el callar os condena ?
Ant. A la muerte me parezco.
Reyn. Què muerte, Principe, es esta ?
Ant. Lis una muerte , señora,
 que quando de mi se alexa,
 aquella vida que passo
 es otra muerte mas fiera.
Reyn. Aunque ya el Principe sabe, ap.
 que yo se fù mal , no sepa
 que yo le quiero saber;

y aunque el corazon lo sienta,
dissimule mi decoro
contra mi naturaleza.

Principe, si vuestro mal
tan sin remedio os molesta,
vos os morís defendido,
sin dar parte à la defénsa;
no galle tanto en sentirle
quien ningun alivio espera,
lo que le dà al sentimiento,
deselo à la resistencia.

Vos decís, que padecéis
la pena menor, tenedla,
que el temor de la que es mas,
puede ser alivio de ella.

El que pone al golpe el brazo
por defénsa, se contenta
con dar el brazo al peligro,
por no arriesgar la cabeza;
si vos os veís defendido
de pena mayor con ella,
sufid la herida del brazo,
pues os logra una defénsa:
Sufrid, Principe, sufrid,
que vos: mas tened, violencias. *ap.*

Ant. Vos, señora, que sabeis
de qué linage es mi penas
vos que tenéis conocida,
como yo la causé de ella,
tan cuerda me persuadís,
que la sufra, y que la venza?
Es posible, que os parece
tan facil la resistencia?

Reyn. Yo, Principe, no he tenido
de vuestro dolor mas señas
de lo que vos me aveís dicho.

Ant. También, señora, me niega
vuestro rigor este alivio?
tan atrevida es mi queixa,
que este castigo merece?
no me veís morir con ella?
no me veís callar mi mal,
sin que otro alivio pretenda?
El morir de mi silencio
es tan inutil fineza,
que no os merece que aora
vuestra piedad me dixera:
Principe, si vuestras antias

son hijas de vuestra estrella,
yo no soy quien la hizo injusta,
la mia os ha sido advertida.

Lo que ha dispuesto el destino,
no lo hizo la diligencia;
yo ya veo que os morís,
ya lo conozco, y me pesa
de no poder socorrerlos,
quando os miro en la tormenta.

Esta es ley de mi decoro,
ni os puedo olvidar por ella,
ni aun licencia me permite
de agradeceros la pena:
sufid, pues, y resistidla,
ya que así el Cielo lo ordena;
y si es consuelo, tomad
el del pesar que me queda.

Qué costa à vuestro decoro
este alivio le tuviera?
perderia algun blason
por piadosa la entereza?
El alma por compasiva
dexaria de ser vuestra?
no os hiciera mas divina,
y à mi mas feliz me hiciera?
Mas si mi dolor no os mueve,
mal vuestro rigor lo acierta,
decid que ignorais la causa,
que así mi vida se abrevia.

Reyn. Tiene razon: mas qué digo?
ay alma, que te despeñas! *ap.*
Principe, con este alivio,
qué en vuestro mal le remedia?

Ant. Lograrlo aora, y vivir
aquel rato que le oyera.

Reyn. Y despues?

Ant. Penar callando.

Reyn. Luego no lo es?

Ant. Si, mas está.

Reyn. Pues de qué sirve?

Ant. De aliento.

Reyn. Para qué?

Ant. Para que muera.

Reyn. No lo escusará el aliento?

Ant. No, porque es poca defénsa.

Reyn. Y qual barrará?

Ant. Ninguna.

Reyn. Luego era en vano?

Antioc. No fuera.
Reyn. Por qué?
Antioc. Porque consolára.
Reyn. Consuelo, y morir?
Antioc. Es fuerza.
Reyn. Pues quien os mata?
Antioc. El dolor.
Reyn. Y en esso:-
Antioc. No ay resistencia.
Reyn. Puedo yo estorvarlo?
Antioc. No.
Reyn. Y vos?
Antioc. Yo no me atreviera.
Reyn. Y quien lo podrá.
Antioc. La muerte.
Reyn. Pues qué remedio?
Antioc. Paciencia.
Reyn. Callad, Principe, callad,
 que al escuchar vuestra pena,
 me obliga:- mas yo no *de ap.*
 lo que digo, y dar es fuerza
 con la nave en un escollo,
 si no recojo las velas.
 Principe, à Dios.
Antioc. Qué decis?
 así, señora, me dexa
 vuestro rigor?
Reyn. Es preciso.
Antioc. Por qué?
Reyn. Porque estoy muy cerca:-
Antioc. De qué?
Reyn. De mayor peligro.
Ant. Pues qué en mi alivio se arriesga?
Reyn. El cazador con industria,
 para coger sin defensa
 à los simples paxarillos,
 finge un arbol, y le llena
 de la liga que los prende;
 luego otros paxaros lleva,
 que alli junto estàn cantando:
 Los que defraudados vuelan
 oyen la voz conocida,
 y al tierno siivo se acercan,
 pensando hallar compañía,
 y en triste prision se quedan.
 Vos sois como el cazador,
 que el arbol de la fineza
 teneis lleno de la liga

de amor, que las almas ciega.
 Llevais el llanto, el suspiro,
 el dolor, y la tristeza,
 que son tan dulces reclamos,
 que llamaràn à las piedras.
 Yo soy la simple avecilla,
 que ignorando la cautela,
 oygo su voz, muevo el vuelo,
 y ellos tristes se lamentan.
 Yo los escucho piadosa,
 ellos repiten la queixa,
 yo me acerco enterrecida,
 vos avivais su querella,
 yo voy à daros alivio,
 vuestro corazon me empuña,
 yo ignoro el riesgo, èi me llama,
 yo me abato, èi se lamenta,
 yo le escucho, èi me enterece,
 yo me detengo, èi se queixa,
 yo en efecto me despiene;
 pues para que no se pierda,
 lo que por perderse falta,
 si ay algo que yo no sepa,
 no ay mas remedio que huir,
 porque quando yo estè presa,
 ni en vuestro dolor alivio,
 ni en mi decoro ay enmienda. *vase*
Antioc. Oïd, aguardad, señora:
 así os vais è así me dexan
 vuestros injustos rigores?
 Ay de mi! ya titubèa
 la fabrica de la vida.
 Lo que alentò su presencia,
 es ya rendido desmayo:
 no aguardàras, porque vieras,
 que pues fin ti inuero, es cierto,
 que tu la vida me llevas?
 Ola, criados, amigos:
 ay de mi!
Sale el Rey, Erasistrato, y Luquete.
Selenc. Acudid aprietta,
 que llama el Principe: Hijo?
Erasistr. Señor, que voces son estas?
Antioc. Morir, señor: yo me muero.
Selenc. No te rindas à la pena,
 hijo, que aun no es tan mortal.
Luq. Señor, que es terciara aquesta,
 y el mal no le han entendido.

Eraſiſtr. Qué dices, necio? qué pienſas?
Luz. Viven los Cielos, que ettaba
 con un frio, no ha hora y media,
 como un braſero ſin lumbré.
Eraſiſtr. Eſto en el puſſo ſe viera:
 cite es un mal interior,
 que à la indicacion ſe niega.
Luz. Pues eſto ſerà, que luego
 ſe quieren ſalir viruelas.
Selenc. Eraſitrato, ſi es cierto
 lo que dices que ſoſpechas,
 yo he mandado, que à Palacio
 oy todas las Damas vengan,
 que pueden ſer en la Corte
 aſſumpto de ſu triteza,
 para que el las vea à todas.
Eraſiſtr. Señor, con eſta cautela
 ſe ha de conocer ſin duda
 la que tal dolor le cueſta,
 porque el eſtá enamorado.
Selenc. Pues cómo ſaberlo eſperas?
Eraſiſtr. Todas han de ir una à una
 paſſando por ſa preſencia,
 y ſi es amor, y es de alguna
 de las que paſſan, es fuerza
 conocer en ſu ſemblante
 la cauſa de ſu dolencia,
 y qual mueve ſu cuidado.
Selenc. Solo tu ingenio pudiera
 hallar, para conocerlo,
 tan peregrina agudeza.
 Mas el Príncipe, es poſſible,
 que amor tan difícil tenga,
 que no pueda conſeguirle?
 Hijo mio, conſidora,
 que en tu amor eſtá mi vida,
 de tus alientos compueſta,
 y que no avrá medio alguno
 tan difícil, que no ſea
 executado de mí,
 ſi es remedio à tu dolencia.
 Dime lo que ſientes, hijo;
 qué te aſſige? qué deſeas?
 qué apetito te entriſtece?
 qué penſamiento te inquieta?
Ant. Ay de mí, que a queſte amor *ap.*
 es lo que à callar me empeñal
 el reſpecto de mi padre

es quien los labios me ſella.
 Pues ſeñor, vos preſumis,
 que ſi yo le conociera,
 os lo negàra?
Selenc. No, hijo.
Antoc. Pues ſino, qué es la ſoſpecta?
Selenc. Es deſco de tu vida,
 y la mía, que es la meſma.
Antoc. Mi vida ſerà mi muerte.
Eraſiſtr. Cierta es, ſeñor, que lo niega,
 porque el no puede ignorarlo.
Selenc. Mi amor à tu indultria apela.
Eraſiſtr. Su mal, ſeñor, eſtá dentro,
 y no ay ſeñales afuera.
Luz. Pues celhenle unas ventofas,
 halta cinco, ò ſeis docenas,
 y verémos lo que pinta.
Sale Nicamor.
Nican. Señor, las Damas eſperan
 para empezar el ſarao.
Selenc. Hijo, por ver ſi te alegras,
 he mandado que las Damas
 vengan oy à tu preſencia,
 y hagan un ſarao, con eſto
 puede ſer que te diviertas.
Ant. Pues vienen todas, ſeñor?
Selenc. Todas, hijo, halta la Reyna.
Ant. Grande merced me aveis hecho,
 que ſolo eſto alivio fuera.
Selenc. Eſte aſſegura el indico: *ap.*
 retirarme de aqui es fuerza,
 porque todos ſus afectos
 no reprima en mi preſencia,
 Ea, pues, tu te divierte,
 que yo, por forzoſa deuda
 de mi oficio, à aſſillir voy
 al deſpacho que me eſpera. *vaſe.*
Luz. Ya vienen las Damas todas:
 qué lucida Primavera
 parecen! y jotas ſon
 como vanita de peſas,
 que con el hombre el ojo à una,
 y luego ve otra mas bella,
 y tras ella otra mejor,
 con que ſuſpenſo ſe queda,
 ſin ſaber qual eſcoger
 entre una, y otra belleza;
 pero tambien ay algunas,
 que

que parecen verengenas.

Antioc. Salen, Luquetes

Luq. Yá salen,
ya los Músicos comienzan,
todas pasan por aquí
para ir à tomar la buelta.

Erasistr. Còmo os sentis, gran señor?

Antioc. Esta esperanza me alegra.
*Salen los Músicos delante, y todas las
Damas con sombreros de sarao, y van
passando por delante del Principe con
reverencia, y la Reyna sale la
postrera.*

Musíc. Al empeño de amor mas lucido
sus flechas apresta la aljava de amor,
y por verse en esfera, le embian
sus luces el Alva, sus rayos el Sol.

Sobresaltafe el Principe al ver la Reyna.

Antioc. Valgame Dios! qué veo?
toda el alma turbada
me cubre un mortal hielo.

Erasistr. Yá està aquesta pasión averiguada:
qué empeño tan cruel! valgame el Cielo!

*Llega la Reyna à hacer la reverencia, y el Prin-
cipe se levanta arrebatado.*

Antioc. Peregrina belleza! *ap.*

Señora, qué me manda V. Alteza?

Reyn. Yo, señor, feltejaros,
y à esto voy.

Antioc. Ay de mí! vanos reparos
son quantos me previene mi silencio,
pues yo mismo à mi muerte me sètècio,
Dexadme ir à morir, que ya no quiero
alivio; ya de mi vida desèspero:
no quiero vida en penas tan crueles.

Sale el Rey.

Seleuc. Qué es esto?

Erasistr. Yá està el daño conocido.

Seleuc. Qué decis?

Erasistr. Si señor, ya lo he sabido:
quedemos solos.

Seleuc. Principe, qué tienes?

Ant. Trocarme ya los males en los bienes,
porque ya de vivir desèspèrado,
saber que he de morir me ha còsolado:
yo me voy à morir, solo te pido,
que me dexes morir, compadecido.
de la vida que passo.

Luq. Esto es matarte.

Seleuc. Hijo, vè à tu quarto à foflegarte,
que esto es aprieto de melancolia,
y yo bolverla espero en alegria.
Vè con él. *Ant.* Yá perdi la confianza.
solo en mi muerte llevo la esperanza.

Vase él, y Luquete.

Seleuc. Yá, amigo, que estamos solos,
no dilates el consuelo
de tu aviso, que mi vida
pendiente està de tu aliento.

Erasistr. Lo peor, gran señor, es,
que dilatarlo no puedo.

Seleuc. Pues por qué?

Erasistr. Porque este mal
no tiene ningun consuelo.

Seleuc. Erasitrato, qué dices?

Erasistr. Que el mal del Principe es cierto
que es amor; pero señor,
es un amor sin remedio.

Seleuc. Amor sin remedio.

Erasistr. Si.

Seleuc. Pues còmo puede ser esto?

Erasistr. Porque es amor imposible.

Seleuc. Es inhumano el sugeto?

Erasistr. No es inhumano, señor.

Seleuc. Pues si es humano, en mi Reyno
qué imposible puede aver,
que no le rinda mi imperio?

Erasistr. No lo defiende el poder,
que esto, señor, fuera menos.

Seleuc. Pues di, quien?

Erasistr. La voluntad.

Seleuc. Voluntad, que à tal intento

pueda resistir, qual es?

Amigo, dimelo luego,
y no en taza tan penada
me estàs dando este veneno.

Erasistr. Creed, señor, que el callarle,
sin duda es decoro vueestro;
y quando yo no os lo he dicho,
y la respuesta rodò,
entendè que os està bien,
gran señor, el no saberlo.

Seleuc. Valgame el Cielo! qué escucho?
ya de preguntarlo tiemblo: *ap.*

Amor imposible, y tal,
que el callarle es mi respeto,

y que me está bien dudar lo!
 con qué de dudas peleo!
 qué de recelos me asultan!
 llegar à saberlo temo;
 mas por qué lo he de temer
 si está cometido el yerro?
 Dexará de ser error
 porque lo ignore mi pecho?
 y caio que sea muy grave,
 qué mayor daño rezelo,
 si à mi me mata la duda,
 y no se enmienda el empeño?
 Erastitrato, yo estoy,
 sea qual fuere, resuelto
 à saber à quien adora.

Erastitr. Qué he de hacer? valgame el Cielo!

Si al Rey le digo quien es, *ap.*
 un yerro grande cometo,
 avindome dicho à mi,
 que quiere con tanto extremo
 à la Reyna; si lo caulo,
 à su razon no obedezco;
 entre callarlo, y decirlo
 no puede aver ningun medio.

Seleuc. No me respondes? qué dices?

Erastitr. Señor, si a esto eltais resuelto,
 sanadle vos, que vos solo
 le podeis dar el fúgeto
 que él adora.

Seleuc. Pues quien es?

Erastitr. La Reyna.

Seleuc. Valgame el Cielo!

la Reyna? *Erastitr.* Si.

Seleuc. Calla, calla,
 hombre qué has dicho? qué has hecho?
 que el corazon me has pallado
 con un puñal.

Erastitr. Esto es cierto.

Seleuc. La Reyna?

Erastitr. Si, gran señor.

Seleuc. Mientes, mientes, vive el Cielo,
 que en mi hijo caber no pudo
 tan desesperado intento.

Erastitr. Señor, à la Reyna adora.

Seleuc. No lo pronuncie tu aliento.
 Ha hijo traydor! ha hijo alevé!
 tal alevosia has hecho!
 que en tu pecho consentiste

tan infame pensamiento!

Yo te embio por mi esposa,
 y tú, atrevido, y sobervio,
 los ojos oñias poner
 en quien ha de ser mi dueño?
 Pues quando no te venciera
 de padre el justo respeto,
 el averme yo fiado
 de ti, bastaba à vencerlo.

La confianza me agravia,
 hijo traydor, torpe, y ciego,
 mas, que como hijo, de ti,
 como de amigo me ofendo.

Ha villano! mas pedazos
 te he de hacer, viven los Cielos,
 que tiene infamias tu culpa,
 que tiene atomos el viento.

Mas Cielos, qué es lo que digo?
 à mi hijo: à quien yo tengo,
 para mi segunda vida,
 por alma de mis alientos:

yo à mi hijo he de matar:

Aunque ay hijos que lo han hecho
 con sus padres, padre à hijo,
 no pienso que ay tal exemplo.

Yo he de citrenar el delito:
 mas en tan torpe suceso
 no mata el padre à su hijo,
 sino à un enemigo fiero;
 pues muera el traidor mil veces.
 Hombre, vete, vete luego,
 no en ti mis iras comiençen
 el castigo mas sangriento,
 que han de aver visto los siglos:
 vete de aqui.

Erastitr. Ya te dexo.

Seleuc. Mas oye, aguarda.

Erastitr. Qué mandas?

Seleuc. Lo que me dices es cierto:

Erastitr. Yo, señor, he de engañarte:

Seleuc. En qué lo has visto?

Erastitr. En su incendio.

Seleuc. Como lo viste?

Erastitr. En sus ansias.

Seleuc. Quien te las mostrò?

Erastitr. El efecto.

Seleuc. De qué?

Erastitr. De su mismo ardor.

Seleuc.

Seleuc. Y adora:--

Erasistr. Su mal es effo.

Seleuc. A la Reyna:

Erasistr. Si señor.

Seleuc. No ay duda:

Erasistr. Pluguiera al Cielo.

Seleuc. Qué no ay remedio en el daño?

Erasistr. No le hallo.

Seleuc. Pues vete luego,
que oy ha de morir el uno
entre Antioco, y Seleuco.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Floreta.

Reyn. Si yo no me entiendo à mí,
en vano entenderme quieres.

Floret. Señora, ay en las mugeres
un secreto para sí,
y este ninguna le ignora,
y yo algo dél en ti he visto.

Reyn. Pues del dolor que resulto,
qué es lo que piensas aora:

Floret. Por esse cuidado lacio,
que traen tus melancolias,
há ya mas de quinze dias,
que no ay merienda en Palacio.
Las Damas, viendo este error,
que en ellas es sin igual,
andan pensando en tu mal.

Reyn. Y qué piensan:

Floret. Que es amor,
porque no ay cosa criada,
que aya podido quitar
à una Dama el merendar,
fino estár enamorada.

Reyn. Qué desatinado error!

Floret. Effen respondes aora:
Pues tú no tienes, señora,
à quien tener julto amor?

Reyn. Y quando sea mi esposa,
como es cierto, te parece
que à mi esse amor me entreltece:

Floret. Pues, señora, no es forzoso:

Reyn. Por qué:

Floret. No es claro el indicio,
porque hasta aqui tu persona
es como llave capona,

esposa sin exercicio:

Reyn. Quando à mi me quiera hacer
muger comun tu porfia,
mi pena es melancolia,
que aun yo no puedo entender.

Floret. Señora, pues siendo tal,
su mal te ha pegado à ti
el Principe:

Reyn. Aora sí,
que has conocido mi mal:
Ay de mí! que en tal pesar
mi pecho se llega à vér,
que es delito el padecer,
y no me puedo quejar.

Sale Luquete.

Luq. Dios mio, qué gran descoco!

Reyn. Qué es esto:

Luq. Te admirará:
señora, el Principe está
en todo su juicio loco.

Reyn. Qué dices:

Luq. Lo que refiero.

Reyn. Perdió el sentido:

Luq. Burlando.

Reyn. Cómo lo perdió:

Luq. Jugando.

Reyn. Y con quien:

Luq. Con un fullero.

Reyn. Te burlas:

Luq. El daño no ignores,
que contigo le ha perdido,
porque tu el fullero has fido,
que le has ganado con flores.

Reyn. Yo:

Luq. Y de esso te maravillas:

Reyn. Qué flores:

Luq. Las que él no toca,
los claveles de tu boca,
las rosas de tus mejillas.
Vióte el Principe primero
y amor diciendo aqui encaxa
bien el juego, una varaja
plantó como garitero.
Fue el juego al quinze embidado,
donde es cierta la maldad,
pues siendo el punto la edad,
tu le llevabas ganado.
Dióte à ti un quinze preciso,

que

que es el punto que reviste:
tu, que con quinze te viste,
le embidatte, y él te quitò.
Tenia, según parece,
trece el Principe, y no osò
pedir mas, con que perdiò,
pero se quedò en tus trece;
y aunque mas perdiera, es llano,
que allí perdiera un fin fin,
pues con la flor del jazmin
le ganaras por la mano.

Reyn. Cielos, qué es lo que he escuchado?

Luq. Qué por ti, como has oido,
el Principe está perdido.

Reyn. Por qué?

Luq. Porque le has ganado.

Reyn. Ya se ha sabido su error.

Luq. Mas vive Dios, bien mirado,
que estar de ti enamorado
no ha sido el yerro mayor,
aunque tu seas su madre.

Reyn. No es esse el yerro mayor?

Luq. No señora, que peor
fuera estarlo de su padre.

Reyn. Y el Rey sabe:-

Luq. No estudiò,
y no sabe.

Reyn. Estàs en ti?
su amor digo.

Luq. Su amor? sí,
pero gramatica no.

Reyn. Ya este es mal desesperado;
qué ha dicho, si esto ha sabido?

Luq. Como avia suspendido
su boda, el Rey se ha quedado,
viendo que tu imagen bella
de amor al Principe inflama,
como al que soplan la Dama,
porque no comò con ella.

Reyn. Gran desdicha!

Luq. Extraña, y pura!
Pere ya se va enmendando,
porque andan todos echando
juicios sobre su locura:
todos traen gran alboroto.
con que desenamorale,
y en esto di yo mi voto.

Reyn. Pues qué has dicho tu?

Luq. Yo digo,

que el remedio que ay mejor
para quitarle el amor,
es el casarle contigo.

Floret. Pues ello no es necesidad?

Luq. Tu eres el mejor testigo
de que es verdad lo que digo.

Yo vi tu hermosa deidad,
y quedè, al verla, sin mi;
cáseme, y con ser liviano,
desde que te di la mano,
no me he acordado de ti.
Quien quiere à su Dama bella,
es por temerla perder;
siendo propia la muger,
es imposible perdella.

No ay mas medio que elegir
para desenamorar,
porque el remedio es pensar,
que no se puede morir.

Y no ay mas que encarecer,
que aviendola el asillido,
ay Doctòr, que no ha podido
enviudar de su muger.

Floret. Pues muchos hombres no ha avido
que se murió su muger?

Luq. De rabia de no poder
enterrar à su marido;
mas el Rey viene, señora,
y él te dirà su desvelo.

Reyn. Qué hará el Rey? valgame el Cielos!
mas yo tambien, qué harè aora?

Sale el Rey.

Seleuc. Favor al Cielo le pido;
qué intenta à mi cuidado,
del Principe enternecido,
de mi afecto provocado,
y de su culpa ofendido?

¿Cuente empeño à mi grandeza!
pero la Reyna està aqui:
Señora, aquí vuestra Alteza?

Reyn. Yo, señor, que os tengo en mí,
os miro sin extrañeza.

Floret. Cierto, que el Rey es bricò,
de gàn està hecho un brinco,
y es mozo, que aun no es reñoso.

Luq. Es, que como anda zeloso,
le ha puesto de veinte y cinco.

Reyn. De temor de hablarle dexo. *ap.*
Seleuc. No sè à quien pedir consejo. *ap.*
Luq. Todo esto parará en gozo.
Floret. Con qué?
Luq. Con que aqueste viejo
 no quisiera ser tan mozo.
Reyn. Mas triste, y suspenso aora
 parece, señor, que os vi,
 que otras veces.
Seleuc. Si señora,
 porque la causa empeora;
 retiramos todos de aqui. *vanse.*
Seleuc. Dito na de ser, mis antojos *ap.*
 cedan oy à mi sosiego.
Reyn. Temblando eitoi los enojos *ap.*
 del Rey, que està por los ojos
 echando llamas de fuego.
Seleuc. Señora, yo os vengo à hablar
 en un caso tan atròz,
 que no sè como empezar,
 porque temo no acabar
 sin que me falte la voz.
 El empeño que refero
 es, señora, lo primero
 entre vuestra citimacion,
 y mi propia obligacion,
 y lo que al Principe quiero:
 Mirad en tal competencia,
 què razon avrà que quadre
 de vuestra fé à la decencia,
 de mi amor à la violencia,
 y la obligacion de padre.
 En empeño tan cruel
 no se viò pecho ninguno,
 padre, esposo, amante, y fiel,
 pues entre mi, vos, y èl,
 oy he de saltar al uno.
 Faltarne à mi, es tyranía;
 faltarle à èl, impiedad;
 faltar à vos, groisería:
 mirad, señora, què huria
 aqui vuestra voluntad.
 Y porque mi confusion
 sepais del todo, señora,
 del Principe la passion
 es, que os rindiò el corazon;
 por vos pena, y por vos llora.
 No os turbeis, que solo està

sus yerros en el acierto
 de su amor, tràs èl se van,
 sin ser culpa del imèn
 las liviandades del hierro.
 Apenas, señora, èl
 tal delito, quando entrè
 à verle, à matarle fui;
 mas no pude, y esto fue
 porque no me hablò, y le vi:
 que como yo iba ofendido
 de oir sus ciegos antojos,
 y le vi callar rendido,
 vieron su pena los ojos,
 y no su culpa el oïdo.
 Viendo lo que le maltrata
 su pena, no osè mover
 al golpe la mano ingrata;
 y dixè: Si ella le mata,
 què me queda à mi que hacer?
 Si su estrella le destina
 à este amor, y es tal mi enemigo,
 que vence lo que le inclina,
 su passion antes es digna
 de premio, que de castigo.
 Y pues es cierto, que no
 fue eleccion, sino violento
 destino, que le arrastrò,
 de su pena debo yo
 premiar el merecimiento.
 El empeño es bien cruel,
 pues espero entre los dos,
 verme sin vos, y sin èl,
 mas me veo siendo infiel,
 sin mi, sin èl, y sin vos.
 Vos os avéis de mirar
 como suya desde aqui,
 que yo no he sabido hallar
 otro modo de no estàr
 sin èl, sin vos, y sin mi.
 Y no penséis que infiel
 salto à vuela ra citimacion,
 por quererle mas à èl,
 que así os doy mi corazon,
 donde le tengo mas fiel.
 En èl, señora, os poseo,
 y èl me tiene à mi consigo,
 dadme logro à este deseo,
 porque así solo me veo

con él, con vos, y conmigo.
Y si acabo mi aliccion
se dexa reconocer
en tan dura particion,
firvame de intercession,
lo que me veis padecer.

Rey. Cielos, si esto será industria
del Rey, por saber si ay causa *ap.*
en mi pecho de su amor?

Señor, vuestra voz me halla
sin voz para responderos,
porque esta que alienta el alma,
es un eco de la vuestra,
donde solo al pronunciarla,
el uso no mas es mio,
y vuestras son las palabras.

Desde aquí se fer vuestra esposa
me traxo mi fuerte grata,
vine yo sin alvedrio,
porque todo os le dió el alma,
quedando sola la parte,
que à mi obediencia le basta.

Quien vive sin alvedrio,
no tiene accion voluntaria:
vos, que le teneis por mí,
y esta es sentençia, aceptadla,
y si es gusto, agradecedle,
que en mi voluntad, quitada
la parte que es obedece,
toda la demás me falta.

Silenc. A qué mal tiempo, señora,
hace de hermosuras tantas
demonstracion vuestro ingenio,
pues oy la pierde, y las halla
mi amor! mas agradeciendo
la agudeza, y la templanza
con que me aveis respondido,
licençia os pido à que vaya
à hablar al Principe en esto.

Rey. Tampoco esta circuntancia
alcanza mi voluntad,
solo en mi obediencia manda.

Señor. Señor, el Principe ya,
sabiendo que tu le llamas,
de su obediencia alentado,
entra en tu quarto.

Silenc. Esto falta
por vencer en mi passion.

Luq. Aqui se ha de ver si ama *ap.*
mas à la Reyna, que al hijo;
pero si su amor se iguala,
lo que yo hiciera sería,
partir por medio à la Dama.

Señor. Dexadnos solos, señora.

Rey. Ya me voy; albricias, alma. *ap.*

Silenc. Terrible accion he refuelto! *ap.*

Rey. Dichos las fueron mis ansias! *ap.*

Señor. Lo que he dicho aun no he creído, *ap.*

Rey. Ya él viene; quien le avisara! *ap.*

Luq. Vase, y salen Erastirato, y Antiocho.

Erastir. Aqui, señor, os espero.

Antioch. No sabeis à que me llama?

Erastir. No señor.

Antioch. Temblando llego.

Luq. Vive el Cielo, que esta es maua.

Ant. A vuestrós pies, gran señor,
vengo à ver lo que me manda
vuestra Alteza.

Silenc. Llegad filla,
sentaos.

Antioch. El Cielo me valga! *ap.*

Silenc. Retiraos todos aora.

Luq. Si el Rey se hace hombre, la face, *ap.*
que mi amo tiene mal juego,
pero si el Principe arrastra,
ha de renunciar el viejo,
con que la polla le gana. *vase.*

Sil. Temblando estoy de mi mismo, *ap.*
quiera el Cielo que mi saña
en la reprehension se temple.

Antioch. Con el semblante me espanta. *ap.*

Silenc. Ya vos, Principe, sabeis,
los cuidados que me causan
vuestrós males, pues mis bodas
solo por vos se dilatan.

Yo aplicando los remedios,

que debe la vigilancia

de mi amor à vuestra cura,

conoci de vuestras ansias

la causa por el efecto,

cuyo dolor liego al alma,

tampoco del defendida,

que à traycion tan desafiada

no supo hacer resistencia,

que à ingratitud tan tyrana,

aun prevenido ya el golpe.

fuera

fue difícil hallarla:

yo, en fin, sè vuestra dolencia. (bra,
Ant. Señor: - *Sel.* No me habéis pala-
que mi enojo, solo à oírme,
y no à responderme, os llama.

Antioc. De piedra, ferè, señor.

Selenc. Esta diligencia os valga,
para que aquí no os abraçe
el fuego de mis palabras;
pero si para ofenderme
tuviste dureza tanta,
poco os costará el ser piedra.

Ant. Si hará, que yà estoi sin alma. *ap.*

Selenc. Supuesto que yà os he dicho,
que he conocido la causa
de vuestro mal, yà tambien
sabreis, que sè vuestra infamia,
vuestra infamia; no extrañeis
en mi labio esta palabra,
que mas deshonesto ha sido
vuestra culpa; y siendo tanta,
por no mataros con ella,
no me atrevo à pronunciarla:
Como padre, como amigo,
y como Rey, oy se halla
de vuestro error ofendida
mi Magestad soberana.
Como hijo, vuestra culpa,
sacrillegamente ofiada,
fue contra Dios, contra mi,
y contra si misma ingrata.
Quien pierde al padre el respeto,
à su mismo sèr ultraja;
pues à quien perdonará
quien à si mismo se agravia?
Mas de las tres, esta culpa
es la mas ocasionada,
pues à ella alentaros pudo
de mi piedad la esperanza.
Como amigo, aveis faltado
à la fè: aquí se adelanta

vuestro delito, pues fue
agraviar mi confianza.

Esta culpa es la mas torpe;
con què fiera se compara
quien de la fe que le entregan
hace el puñal con que mata?
Mas tambien aquí ay motivo,
si vuestra traycion tyрана
viò con el amor de padre
la obligacion disfrazada.

Como padre, y como amigo,
yà os moviò la confianza
de mi amor; mas como Rey,
què os alentò à injuria tanta?
Vos ofiais poner los ojos
en quien es dueño de un alma;
cuya imagen solamente
venera temblando el Asia?

*Al passo que el padre se vá esojando;
el Principe se retira la silla.*

No soy yo Seleuco, quien
diò à Alexandro con su espada
mas Coronas, que Vassallos
tienen sujetos mis plantas?
Del brazo que el Orbe affombra
solo con el amenaza,
vos el golpe despreciais?
no sabeis, que imaginada
es cometida esta culpa?
No pudisteis contrastarla
primero que consentirla,
y no dár à vuestras ansias
tanto lugar en el pecho?
vos entregais toda el alma
à desseo tan injusto?
que si yo le imaginàra,
solicitado de vos,
no tiene gotas el agua;
la tierra arenas, ni el ayre
tiene atomos, que igualàran
los pedazos que os hiciera

en la abrafadora llama
de mi aliento: vive el Cielo,
que yá bolcanes exala.

Arrojase el Príncipe à los pies del Rey.

Antíoc. Padre mio, padre mio,
yá yo estoy à vuestras plantas:
si con la voz me aveis muerto,
de qué sirve la amenaza?
Yá yo me muero, señor,
el corto pazo que falta
à mi vida, os sacrifico,
y la rindo à vuestra espada.

Sel. El alma me ha enternecido! *ap.*

Hijo, à mis brazos levanta.
O mal ayan mis enojos!
Qué te ha de quitar, quien trata,
para darte a ti la vida,
de despojarte del alma?
Hijo, yá el alma te he dado;
mira si la descabas,
si yo mas te puedo dar,
ni tu de mi mas aguardas.

Ant. Qué es lo que decís, señor,
que mi temor me acobarda?

Seleuc. Hijo, que yá estás casado.

Ant. Todo mi aliento me valga; *ap.*
con quien, señor?

Seleuc. Con la Reyna:
mira si amor me arrastra,
mira si à mi piedad debes
la traycion con que me agravias;
mas no me quiero acordar
de lo que estu culpa, basta
que compre yo tus alivios
tan à costa de mis anlias,
que para morir con ellas,
viendo lo que te maltratan,
à tu pecho se las quite,
y à mi corazon las trayga.

Ant. Valgame el Cielo! qué escucho?

Yo debo fineza tanta *ap.*

à mi padre, que su amor
por darme vida se mata,
y yo no me sè vencer
por tu amor! Aquí del alma,
de la razon asistida
contra mi passion tyrana.

Compitale mi fineza,
y pues èl me entrega el alma,
sepa bolverfela yo;
y en competencia tan alta,
à buen padre, mejor hijo,
y sea mia la palma,
que de passion à passion
yo le llevo la ventaja.

Señor, suspenso he quedado
al escuchar que me casas
con la Reyna; pues por qué?

Seleuc. Tu pregunta es mas estraña:
por lograr tu amor.

Antíoc. Qué amor?

Seleuc. Pues la pena que te mata
no es estar enamorado?

Antíoc. El Cielo, señor, me valga:
De la Reyna yo?

Seleuc. Qué dices?

pues no es su amor quien te acaba?

Antíoc. À mi, señor? quando, ò como?

Seleuc. Hijo, mira si me engañas
por respeto, que es en vano,
pues la coita de mis anlias
tiene yá el corazon hecha.

Antíoc. Señor, quando amor causàta
mi pena, fuera à mi prima,
pues mi pecho la idolatras
y porque creas que es cierto,
que mi mal tiene otra causa,
yo me casarè con ella,
que acaso con la mudanza
de estado, la avrà en mis males!

Seleuc. Qué me dices?

Antíoc. Que te engañas.

Seleuc.

Selenc. Hijo, es cierto? *Ant.* Si señor;
y si lo dudas, qué aguardas
con tan facil experiencia?

Selenc. Hijo, arrojarne à tus plantas,
para pedirte perdon
de injuria tan mal pensada.
El alma, que ya en suspiros,
y en sentimientos te daba,
te la darè en alegrías,
pues me la vuelves con tantas.
Irè à prevenir tus bodas,
y las mias, que dilata
tu salud con esta dicha:
haganse juntas entrambas:

A avifar voi à la Reyna. *Ant.* Señor:-
Sel. No me hables palabra. *vase.*

Ant. Valgame el Cielo! qué he dicho?

yà con la Reyna te casa
mi padre? Si, y yà mi vida
toca al punto donde acaba.
Yà murió mi amor del todo?
Si, tambien: (ay tristes ansias!)
Pero yo por qué me quexo?
cómo mi valor desinaya?
Aquella razon valiente,
que me movió à despreciarla
con tanto valor, aora
cómo aqui me desampara?
No hizo aqui mi corazon
con generosa arrogancia
lo que à la razon debia?
pues esse alivio me basta.
Muera yo mil veces, muera,
y esta propension tyrana
triunfe en mi de mis sentidos,
pues como Reyna los manda;
pero si yo le entregué
mi corazon à la causa
de mi dolor, mi ofadía
yà como ageno le ultraja.
Ya no era mio, suyo era,

y en dár su vida à las llamas,
ofender lo que no es mio,
es la pena que me mata.
Mas mi padre no es primero?
así la razon lo manda.
Pues si la razon lo afirma,
quien es el que la contrasta?
La razon no es la que reyna
en las potencias del alma,
y en los sentidos del cuerpo,
pues todos los avasalla?
Quien contra ella se conjura?
quien sus decretos quebranta.
El pueblo de los sentidos,
que la voluntad tyrana
contra su Reyna acaudilla;
y sediciosa levanta
sus espíritus rebeldes,
que como plebe alterada,
sin freno que los detenga,
entran à saco en su Alcazar;
y contra ley, y justicia
la noble razon arrastran.
Pues aqui de la nobleza,
que à la razon acompaña:
discursó, ingenio, y prudencia;
que las principales basas
sois de aquesta Monarquía,
traycion, que à la Reyna matan.
Ya todos están presentes,
ya la defienden, y amparan:
la razon se fortalezca,
y al tumulto de las ansias
cierre el oído las puertas,
y la vista à las ventanas.
Ya están cerradas; pues miren
si algun traydor está en casa.
La voluntad, como ciega,
quedo dentro de la casa;
presa está; pues muera aora,
y aqui la traycion se acaba,

que muerta la voluntad,
 todos los otros desmayan.
Sale la Reyna. Principe?
Antioch. Señora? (Ay Cielos!)
Reyn. El sabrà ya lo que passa; *ap.*
 mas à mi decero importa
 dissimular: No ay mudanza
 en vuestro mal? como os và?
Antioch. El corazon me arrebatan *ap.*
 sus ojos: (ay de mi triste!)
 que aqui la razon se acaba,
 porque esta es otra traycion,
 que estava oculta en la sala.
Reyn. No respondeis? *Ant.* Ya, señora,
 contra mi:- (el Cielo me valga!)
 mi amor:- (sin vida respiro!)
 os perdiò. (estoy sin alma!)
 Mas què he de hacer, si de alevos
 està la razon cercada?
 que como era contra ella,
 no cerraron de su Alcazar
 los ojos, y los oidos
 las puertas, y las ventanas.
Reyn. Què decís? que no os entiendo.
Antioch. Que ya mi padre me daba
 la vida, mas mi respeto
 no se atreviò à dicha tanta.
 Yo me resolvì à morir,
 no pensè que me constàra
 tanto dolor; mas al veros,
 ya el corazon me traspasà
 las flechas de vuestros ojos,
 cuyo veneno en triaca
 pude bolver, y no quise:
 yo muero, mi vida acaba.
Reyn. Què es lo q' escucho? ha traidor,
 q' has muerto à quien no pensabas!
Antioch. Señora, señora mia,
 vos que estais viendo mis ansias,
 enmendad lo que yo errè,
 si me amais. *Reyn.* Loçura estraña!

què decís, señor? yo amaros?
Ant. Pues si el Rey con vos me casà;
 no podeis amar? *Reyn.* No sè.
Ant. Como no? *Reyn.* Si èl me casàra;
 me bolviera el alvedrío,
 que es lo que zora me falta,
 para saber lo que hiciera.
Ant. Bien haceis, vuestra con fiancia
 le dà exemplo à mi respeto;
 muera yo, y viva su fama.
 Yo, señora, me retiro,
 lo que os pido en mi desgracia;
 es, que lastima tengais
 de mi muerte desdichada.
Reyn. No podrè, que yo tambien
 morirè: ha passion tyrana! *ap.*
 què has dicho?
Ant. Ay amor! què escucho? *ap.*
 què decís? *Reyn.* No digo nada.
Antioch. Pues què decís de morir?
Reyn. Que si el Rey piadoso trata
 de daros à vos la vida,
 por què despreciais la gracia?
Antioch. Decis bien: mas no decís,
 que su respeto me ataja;
 pero esto es quando no os miro;
 que en vuestra presencia el alma;
 (yo no sè lo que me digo) *ap.*
 y en la violenta borratca,
 que la nave del discurso
 corre aqui, si amor no amayna;
 es fuerza hacerle pedazos
 arboles, velas, y jarcias;
 à Dios, señora. *Reyn.* Así os vais?
Ant. Es forzoso. *Reyn.* Por què causa?
Antioch. Yo no puedo resistirme.
Reyn. De quien?
Antioch. De vuestra esperanza.
Reyn. Yo, en què la tengo?
Antioch. En mi muerte.
Reyn. No sois vos el que la causa?

Antio. El enfermo, à quien la sed
de calentura le abraza,
el agua que le prohiben
pide con voz lastimada.
La que le asiste piadosa,
enternecida à sus ansias,
le dà el vaso por alivio,
y con su piedad le mata.
Yo soy el enfermo aqui,
à quien el amor abraza
con la ardiente calentura
de sus encendidas llamas.
Vos, que me asistis piadosa,
oyendo mis tristes ansias,
en el vaso del afecto
me poneis, en vez del agua;
el cristal de vuestra mano,
que esta ardiente sed apaga.
Yo veo en ella mi alivio,
ella brinda mi esperanza,
yo à mi sed me precipito;
ella se acerca à apagarla.
Yo mi peligro rezelo,
vos me cumplis la templanza;
yo de sediento estoy ciego,
al labio el cristal me llama;
yo le procuro, èl se llega,
yo tras èl voy, èl me aguarda;
èl me brinda, yo me templo,
yo le bebo, y èl me mata.
Pues para que no se pierda
lo que por perderse falta,
si algo ay que no estè perdido,
huya mi amor su esperanza:
que quando yo aya templado
la ardiente sed que me abraza,
què importa que mi amor viva,
si me ha de matar la fama? *vase.*

Reyn. Ay de mi! Principe, escucha,
no huyas de mi, no te vayas:
ha Griego traydor, que has hecho

Troya la Ciudad del alma!
Quando introduxiste el fuego,
que mi corazon abraza,
viendo arder à mis sentidos,
huyes cobarde la llama?
aora (ha Cielos!) me dexas?
aora cruel me faltas?
Plegue à los Cielos, tyrano:-
pero què digo? quien habla
por mi? soy yo quien lo dice?
ay Dios, què necias palabras!
me he olvidado yo de mi?
pues mi entereza no basta
à resistir este incendio,
por mas que en mis venas arda?
Apaguele mi respeto,
abra el decoro las arcas
del agua, que prevenidas
para estos riesgos:- què aguas?
ay de mi, que es tarde ya!
que ya del sobervio Alcazar
del discurso llamas brotan
claraboyas, y ventanas.
Del capitel al cimientto
arden ya las torres altas;
y sobre las mismas torres
alza otras torres la llama:
ya arden frisos, y cornisas
ya arden linteles, y jambas,
y el ayre de mis suspiros
enciende lo que se apaga:
que se abrafan mis sentidos;
fuego, fuego.

Sale Luquete con cadena.

Luquet. Aqui està el agua:
àzia donde està el fuego?
què se quema?

Reyn. Socorrame el fofsiego:
fuego aqui? *Luquet.* Si señora;
fuego ài, si no es pulla, que tu aora:
fuego estabas diciendo.

Reyn

Reyn. Debeslo de soñar? *Luquet.* Así lo entiendo, que para ser durmiente, vengo yo de beber bastantemente à la salud de la boda. *Reyn.* Qué boda?

Luquet. En esto estàs? la Corte toda oy se casa à destajo, todo el Palacio vâ de arriba abaxo: no me vês con cadena, y estâr loco? que à tanta boda, me parece poco el no honrarla tambien con los tovillos, y he estado por traer cadena, y grillos.

Reyn. Quien se casa? yo muero à pena tanta!

Luquet. El Rey, la Reyna, el Príncipe, y la Infanta; y como yo he bebido, que se casa la gata he presumido; porque segun entiendo, mas de treinta candiles estoy viendo: todo Palacio es boda.

Reyn. Y tormento, y dolor el alma toda.

Luquet. Boda influyen los Astros de la Esfera, y hasta mi lavandera, que siempre me los trae deshermanados los escarpines, oy traxo casados. Tu, señora, no vâs à prevenirte? mira que ay dos mil cosas en las bodas, y has de llevarlas prevenidas todas.

Reyn. Y qué son? *Luq.* Una novia ha de ir turbada, derrengandose al modo de cansada, llevar la vista gorda, y de este modo, como que nada vè, mirarlo todo, en cada pie moviendo una muralla, que parezca que vân à ajusticialla. Si la dixeren algo, el abanico es respuesta, tapandose el hocico: no escupir: si ay saliva, adentro chupa; que no ay doncella que la boda escupa. Tierna de ojos, como hervor de ollas; y si no ay llanto, darle con cebollas; y en viendo al Cura, reclinando el moño, quedar mas colorada que un madroño, y ostentando accoro por el necio,

fingir suspiro , y resollar muy recio ;
 y porque el auditorio mas se aturda ,
 trocar las manos , y alargar la zurda ,
 decir el sí quedito , y entre dientes ,
 que apenas le aperciban los oyentes ,
 porque si luego el novio no la agrada ,
 puede decir despues , que fue forzada .
 Y con esto , y bolver suspenfa , y muda ,
 aunque estè mas alegre que viuda ,
 cumple todas las leyes de la fiesta ,
 y và el novio diciendo : què modesta !
 pero si no la agrada su conforcio ,
 à dos meses le dà con el divorcio .

Sale toda la compañía de gala , la Música , el Rey , y Astrea detrás .

Reyn. Cielos , sin alma estoy !

Luquet. Pero la boda
 entra en tu quarto toda :
 la Música no vès ? Ay Dios què bulla !
 ¿ q̄ oy tiene entrada toda la garulla .

Música. En sus apacibles nudos
 enlace amor esta vez
 las hermosas Magestades
 de la Rosa , y el Clavèl .

Seleuc. Llegad , señora , à mis brazos ,
 donde con lazo amoroso
 os restituya la dicha ,
 que en nuevas albricias cobro .

Reyn. Yo , señor , soy quien la gana :
 alientese mi decoro , *ap.*
 y afectos dulces parezcan
 los que son tristes follozos .

Astrea. Aun no creo mi ventura ,
 que es tan grande el alborozo
 con que me acerco à esta dicha ,
 que como mia la ignoro .

Seleuc. Del Principe entrad al quarto ,
 donde entrambos desposorios
 se celebren , repitiendo
 el dulce aplauso que gozo .

Música. En sus apacibles nudos , &c.

Sale al encuentro Erasistrato .

Erasistr. Como , señor , te permites
 à festivos alborozos ,
 quando el Principe està ya
 en sus postreros ahogos ?

Seleuc. Erasistrato , què dices ?

Erasistr. Señor , que apenas tu propio
 en tu quarto le dexaste
 prevenido al desposorio ,
 quando de un frio sudor
 el cuerpo cubierto todo ,
 en un mortal paradisimo ,
 se arrojò sobre mis hombros :
 Señor , èl queda muriendo .

Seleuc. Como es esto , si mis ojos
 en este instante le dexan
 tan contento , y tan brioso ,
 que nunca le vi mas libre
 de sus males rigorosos ?

Erasistr. Señor , todo esto fue aliento
 de un pecho noble , y heroyco ,
 que viendo tu piedad , quiere
 excederla deste modo :
 èl se muere de su amor .

Seleuc. Como puede , si yo propio
 le daba à la Reyna ya ?

Erasistr. Siendo tu hijo , y valeroso ,
 dexandose morir antes ,

que

que permitirse al oprobio,
que su pecho le imagina
en usurparte esse logro.

Seleuc. Pues traedle à mi presencia,
que yo à dartele estoy prompto.

Erasistr. No le ha de aceptar, señor.

Luq. Qué es no un hombre de negocios?
pues protestarle la boda,
y pregonársela, y todo.

Seleuc. Mas me obliga la fineza:
id por él luego vosotros;
Cielos, si esto será cierto? *ap.*
Señora, vos es forzoso
que ayas ya de ser su esposa.

Reyn. Si él no lo permite, como?

Luquet. Prenderle, porque contenta
las esposas. *Seleuc.* Deste modo
no lo podrá resistir.

Luquet. Ya viene aquí, él será novio,
ó ver para qué nació.

Salen con el Principe.

Antioch. A tus pies, señor, me postro,
que si he de morir, en ellos

vengo à morir mas dichoso.

Seleuc. Hijo, ya yo estoy casado;
y porque veas que es forzoso
que sea tu esposa la Reyna,
con Adrea me desposo:
sobrina, dame la mano.

Adrea. Señor, mejor suerte logro

Seleuc. Tu à la Reyna se la dà;
y porque este nombre heroyco
no pierda aquí, la Corona
de Tyro en tu frente pongo.

Antioch. O padre! como pretendo
competir lo generoso
de tu fineza, à tus plantas
agradecido me arrojó.

Seleuc. Vè à la Reyna, que te espera
con esse abrazo amoroso.

Antioch. Ya se le doy con el alma.

Reyn. Y yo con ella le tomo.

Luquet. Y con esto, y con un vitor;
que pide el Ingenio à todos,
esta historia verdadera
aquí tiene fin dichoso.

FIN.

Hallaráse esta Comedia; y otras de diferentes titulos, en Salammaca
en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua,